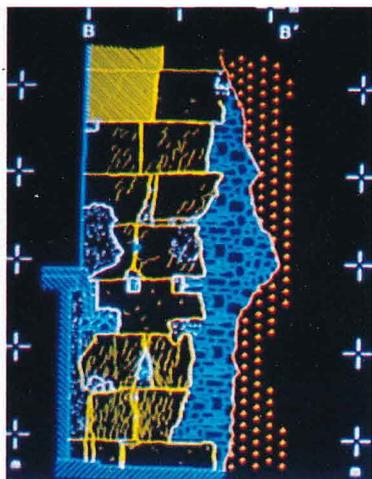
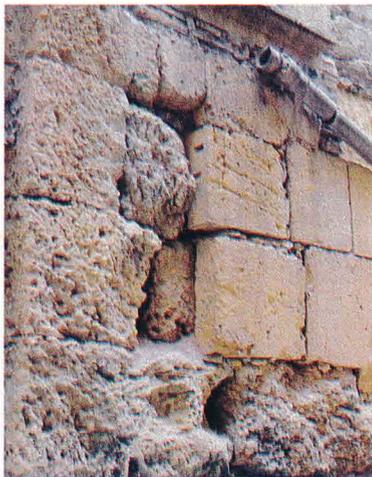
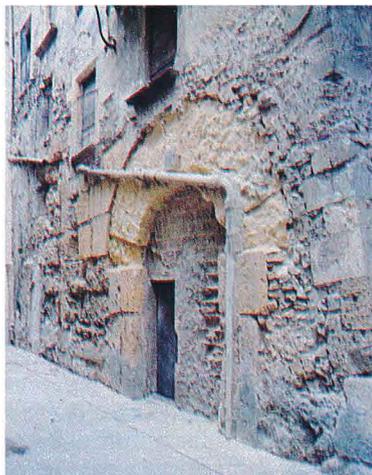


# Informática para desvelar secretos de nuestro pasado



## Pompeya y Tarragona en chip

■ A mediados del siglo XVIII empezó a salir a la luz Pompeya, aunque se ignoraba de qué ciudad se trataba. A lo largo de los dos siglos y medio siguientes se confirmó que era uno de los yacimientos arqueológicos más significativos del mundo, y los datos se fueron acumulando. Tal volumen de información recogido en épocas diversas y conservado en distintos lugares era caro, de más difícil acceso cada vez, y representaba una gran pérdida de tiempo para los investigadores. El Gobierno de Italia hizo un llamamiento al sector privado y las empresas IBM y Fiat propusieron un ambicioso proyecto llamado Neapolis, cuyo objetivo consiste en elaborar un sistema informático capaz de juntar todo lo que se sabía del área arqueológica de Pompeya.

Más de cien especialistas (arqueólogos, arquitectos, historiadores del arte e informáticos) trabajan en equipo, con toda la dificultad que implica el hecho de que cada uno de ellos debe tener el suficiente nivel de conocimientos de las demás materias.

La importancia del proyecto reside en que por primera vez, y empleando los 12.000 datos sobre objetos individuales introducidos, las 8.700 imágenes digitales en color de los frescos y objetos y las más de 22.000 fichas de excavación (que incluyen imágenes de 7.000 páginas de diarios de trabajo), los investigadores pueden interrelacionar los distintos tipos de información y obtener nuevas informaciones sobre el comercio y la organización de la sociedad pompeyana, obteniendo respuestas que antes tardaban años.

También ha permitido a los visitantes de las exposiciones que sobre el proyecto Neapolis han tenido lugar en Nueva York y Amsterdam, por ejemplo, explorar distintos barrios de la ciudad sepultada, elegir una casa y dentro de ella una habitación, preguntar por los objetos que en ella se encontraron, por su uso, origen, elaboración, visualizarlos e interesarse por los frescos que cubrían sus paredes con la misma finalidad que persiguen los científicos: conseguir una visión detallada de la vida sociopolítica y económica de Pompeya. En Cataluña, un proyecto similar, aunque a escala mucho más modesta, es el que se lleva a cabo en Tarragona por parte del Ayuntamiento y de la Generalitat, dentro del Programa de Arqueología Urbana de Cataluña. A diferencia de la ciudad sepultada, Tarragona ha seguido existiendo con un gran desarrollo urbanístico, que hace imprescindible un profundo conocimiento de los restos arqueológicos de épocas pasadas, para su preservación. Ello significa también la rehabilitación e integración urbanística de los conjuntos monumentales romanos. La cartografía arqueológica informatizada de la Tarragona romana y medieval constituirá un instrumento de investigación científica que es aquí más necesario, si cabe, para la planificación urbanística y la construcción. Para que estos esfuerzos formen un patrimonio común se necesitan acuerdos internacionales para que no se desaprovechen nuestros avances en los distintos campos científicos en la transmisión telemática de datos. ANNA PUJOL